

Antes de hablar del humor de los venezolanos, están en orden algunas consideraciones preliminares acerca del humor en general. El humor es propio de los pequeños, esto es, de los que sufren. Los que lo tienen todo carecen de humor, porque para ellos no hay sorpresas. Todo está previsto. El viaje de ida, de vuelta con puntos intermedios está comprado. El vuelo asegurado. Pero ah, los pequeños los que sufren... estos viven un mundo de imprevistos y de sobresaltos. Y uno de esos imprevistos suele ser motivo de humor. Además, hay dulzura humana en el humor. Este es ante todo humano, porque su materia prima la constituyen las equivocaciones, deficiencias, fallas, o sea, aquello que no debía haber pasado pero que pasó. De hombres es errar. Lo humano está hecho de fallas y contradicciones. Y correspondiendo el humanitario, el hombre bueno y "humano" es el que comprende y se compadece de estas fallas. El humor supone lo humano y lo dulcifica, no lo exaspera. Por eso el humor es dulce, es propio de los que sufren. Los grandes no tienen humor porque para ellos lo humano es lo íntegro y perfecto, y lo que para los demás es 'humano' lo consideran ellos infra-humano y objeto de vergüenza. La dulzura humana del humor consiste en señalar esas deficiencias no en forma crítica sino graciosa, desviando hacia lo risueño la ira y orgullosa disconformidad que la falla pudiera provocar. El humor tiende un manto como lo hicieron los buenos hijos con Noé.

La risa desarma ¿verdad? El bufón medieval, prolongado en las tragedias shakespearianas, aceleraba el anticlimax de lo trágico o mantenía en baja guardia las tensiones acumuladas. Además: la risa aprueba. Ninguna carcajada censura. El que ríe aprueba y mientras se ríe está en cierta manera identificado con la parte agradable del suceso. La risa hace al hombre receptivo, lo dispone a conceder. El hombre que ríe es favorable. En ese sentido el humor desarma, hace bajar la guardia. Hace retornar a cero, al principio, allá donde no hay prejuicios, a una condición de niños.

Esto lo saben los diplomáticos, y los seductores de todo tipo. Kissinger se presentaba siempre apertrechado de chistes, anécdotas y ocurrencias para ablandar la rigidez de los semidioses en sus audiencias con ellos. Han sido proverbiales sus chistes ante Mao.

Más que el humor en sí, es el tipo de humor lo que revela la idiosincrasia de los pueblos. Así el humor inglés es fino y de mucho sentido común, el humor peninsular es más bien truculento, (un sancho pancismo algo vulgar); el humor oriental de camellos y de asnos; el humor ruso es de contrastes.

REFLEXIONES ACERCA DEL HUMOR

EL HUMOR NUESTRO

Y el humor venezolano ¿cómo es?

Es el de un hombrecito en aprietos al que se le busca una salida graciosa. El humor venezolano tiene su sujeto: es el hombrecito de la urbe (generalmente en un bar) o también el campesino recién llegado a la ciudad. Ese tipo de hombres pequeños por sí mismos se ponen en situaciones ridículas y se les perdona su ignorancia por la gracia que causan.

El humor del venezolano tiene su función: hacer al mal tiempo buena cara, salir del apuro, aliviar una situación tensa y triste. Por eso abundan tanto los chistes durante los velorios. La filosofía de este humor es la siguiente: hacer ver que nada es totalmente serio o totalmente trágico, que hay un detalle risueño en todo cuadro adusto. La finalidad está clara: esperar la vida en medio de la tormenta; en la oscuridad vislumbrar un horizonte de claridad. Eso al menos es reconfortante.

El humor —como la suerte— florece contra el fondo de una situación de desventura. La suerte de "chiva negra" consiste primordialmente en que chiva negra está en peligro, amenazado y abandonado. Su suerte está justamente en salir airoso de ese trance. La suerte humana (porque los sobrehumanos no necesitan de ella) es esencialmente blanquinegra, limitada, sorpresiva, si bien se la puede conjurar. La suerte es algo de contraste, está en su ausencia inicial y su presencia salvadora. Y eso, justamente, hace feliz. Existe pues cierto paralelismo entre el humor y la suerte, ante todo porque en sustancia ambos "dones" suponen como punto de



RAFAEL E. CARIAS

partida la deficiencia humana.

El humor venezolano ha florecido en tiempos de persecuciones, en la Venezuela de la decadencia. Los grandes humoristas desde Leo hasta Aquiles Nazoa fueron víctimas del hambre, de las zozobras, del verdugo y del exilio. El infortunio prepara el terreno para el humor, ya que la situación se ve sin salida, existe una radical imposibilidad para cambiarla: la dictadura es larga como sus sables, las cadenas pesadas, la maquinaria prepotente. En esas circunstancias desesperadas no se acepta la tragedia y viene el pequeño grito de protesta, pero en forma de chanza. En otras palabras, se hacen presentes las reservas del espíritu sobre el poder bruto. Hay una especie de lucha entre el humorista y el déspota, como entre el poeta y el tirano. Se olvidarán el tirano y el déspota, pero la genialidad del humorista y la visión del poeta quedarán en las nuevas generaciones.

El humor del venezolano es un humor parvo, brotado entre lágrimas de infortunio, mordiéndose los dientes, como un grito por la justicia que parte de quien está oprimido. Pero ese humor nacido del dolor es en sí mismo la superación del infortunio, un flotar por encima de la tormenta.

Una vez más sea mencionado la contraparte. Los poderosos, los trágicos, los héroes, los fanáticos, los orgullosos, ninguno de estos generos serios y sublimes conoce el humor. No hay humor en las profecías revolucionarias ni apocalípticas. No tiene humor aquel que se cree dueño de la verdad. Quienes creen tener la historia agarrada por las barbas, como

Hegel, tampoco tienen humor. (Aunque, como el mismo Hegel, reconozca que la razón histórica sea astuta y les puede jugar una mala pasada). Todos ellos son sublimes y grandiosos. También sus héroes adustos que incorporan en sus vidas la tragedia de los pueblos. Repitamos: el humor no es de los grandes ni de los poderosos. Naturalmente ellos se ríen a carcajadas. Y tienen (y mantienen) a sus bufones, pero el humor no radica en ellos ni brota de ellos. El anecdotario de esas personalidades, muy celebrado por cierto, tiene una ingeniosidad más bien burlesca, humillante, con acento de desdén.

El humorista está de lado del que sufre y es pequeño porque sólo aquellos, que han experimentado el dolor pueden conocer las profundidades del espíritu. Existe en todo humorista un fino psicólogo que conoce con acierto los mecanismos de las pasiones humanas. A semejanza del comediante que se identifica con su papel en el sentido de conocer su dinámica interna y de poseer la habilidad de expresarla, el humorista es un cabal conocedor del corazón humano y sabe además encontrar la manera densa y graciosa de expresarlo.

El humor ha hecho del venezolano un pueblo receptivo y sociable, porque ha limitado su orgullo ya que el humor expresa preferentemente a la nación en su aspecto humano y deficitario. En ese contexto de pueblo atrasado, palúdico, víctima de sus tiranos, Venezuela aparece ante el mundo y ante sus propios hijos como nación parva, sietemesina, que tiene mucho que admirar y aprender de lo foráneo. En otras palabras: el venezolano se ríe ante todo de sí mismo. Esto lo hace abierto a lo de fuera y le hace limar los antagonismos.

Todavía, hoy, después del auge petrolero la frase "esto sucede en este bello país" se usa a menudo con suave ironía para comentar las ventajas que algún extranjero saca de la ingenuidad local. El bello país es el de los tontos, de los que no acaban de adquirir experiencia. En toda la tierra, solamente esto puede ocurrir en Venezuela. Que país tan bello! se dice. Las cosas que suceden en este país. Venezuela es un país, algo semi ficticio como el país de las maravillas. Un lugar del mundo (con poca identidad) donde todo lo increíble puede suceder.

LA VIDA COMO EJERCICIO DE HUMOR

El venezolano se asoma a la vida y se queda detrás de la puerta. No da el frente, ni mucho menos se abre de capa. Como asomado a la escena del mundo está siempre jugando a vivir. En términos más sofisticados vive "deportivamente". O sea: tranquilo. Cuando se le quiere pe-

dir cuentas entonces dice "ah! eso fue jugando". Esa excusa generalizada con la que se esquivan responsabilidades tiene su fondo de verdad. Son relativamente pocos los momentos en los que el venezolano dice y entiende ("toma") las cosas en serio. Vivir en el sí-es-no-es del jugueteo y de la gracia es su actitud ordinaria. De aquí que cuando la cosa se pone "seria" suele calmar al indignado con estas palabras: No le hagas caso, está vacilando. Así transcurre buena parte de su vida, mintiendo, fingiendo, jugando al... Es natural que se sorprenda cuando le toman la palabra. Después, suele ser tarde para los lamentos. Parece que el venezolano quisiera vivir en el mundo de lo real-fictivo, del como si, en un mundo hecho por él, a su gusto, alejado de la realidad o cercano a la misma, según, en un mundo oscilante donde se eviten las "serias" consecuencias, un mundo donde todo es juego, todo es broma. Tómalo así, no le pares. Este modo de proceder es posible cuando los que participan siguen las reglas del juego, y así pasa la vida, intrascendente pero al menos en forma feliz. Pero en algunos casos, sobre todo cuando hay dinero de por medio, y alguno de los participantes no quiere entender que es un juego, la cosa suele terminar en la prefectura.

Analizando este modo de ser, vemos que es ante todo una defensa ante la brutalidad de la vida, es además una manera de poner entre paréntesis la voluntad, donde sería posible dañar impunemente (fue jugando). El humor y la broma se utilizan como una cobertura para sondear a los demás. El reino del juego (repito, hoy se diría: de lo deportivo) busca eludir responsabilizarse, escamotear el deber y seguir tranquilo, ausentándose y presentándose después con su cara muy lavada. Cierto. Con todo, por otra parte también se observa que esta conducta ligera busca evitar desgracias inútiles, duelos de honor y venganzas ocasionadas al intermediar una patente mala voluntad. El juego elimina la tragedia. De nuevo: ¿quienes viven así, fingiendo? Ante todo personajes de mundo femenino. En general los pequeños, los parvos (o párvulos) los que no pueden o no quieren tomar la vida en serio, ya sea porque no están maduros para ella o porque de hacerlo la vida les sería inmensamente triste y sin salida. Para decirlo de una manera snob: es cuestión de subdesarrollo.

NUESTRO HUMOR HOY

En el mundo de las ciudades, hoy, congestionadas y contaminadas, presas de la inseguridad y de las urgencias competitivas, ¿se estará acabando el humor? En realidad podemos decir, que con Aquiles. Nazoa el humor venezolano-caraqueño de jilgueros y tinajeros, de vendedores de

dulces y de flores ha muerto.

El humor de Aquiles era un humor que sólo llegaba a la sonrisa, pocas veces a la risa, todo picardía. Una picardía dulce, llena de comprensión. Sólo un fino y penetrante humorista como él podía detectar los momentos del humor con minucioso análisis. Son insuperables sus exposiciones histórico-teóricas acerca del humor y su disección del humor entre el momento de la imprevisión (lo sorpresivo, el no-deber-ser del hecho gracioso) y la anticipación, la tensión previa, indeterminada hacia "algo" que va a ocurrir.

La nueva jungla citadina ha puesto a todo el mundo en guardia, "mosca", irremediamente alerta, con la seriedad de un carabnero, valga la palabra, que pudo haber sido otra como cobrador de peaje, votante, burriemarcao.

La Venezuela de hoy se ríe, mucho y estrepitosamente, es más bonchona que nunca, pero por una parte la opulencia es más bien sarcástica (humor cruel) y por otro lado la desesperación de los más ha producido una especie de anti-humor: el humor negro. ¿Qué es el chiste cruel, qué el humor negro? El chiste cruel es una forma de cinismo, es la tragedia caricaturizada, la risa resultante podría ser la del chacal. El humor negro, áspero, duro no existía en el humanitarismo esperanzador del venezolano de la "decadencia" (Pocaterra) porque en esos tiempos parvos había una reserva de optimismo radical: "lo mejor es lo que sucede", "me gusta cuando ventea, porque la plaga se va". El humor negro es un latigazo y nada más. Es la constatación de un contraste, la caricatura de la injusticia, la exageración morbosa de la perversidad. El humor negro tiene una finalidad de tipo profético y denunciante. No conlleva esperanza, no está de lado de la bondad como el humor parvo. El humor negro no responde al significado etimológico de humor, que es sentirse bien, ponerse agradable y abrirse al acontecimiento. Por eso el humor negro sólo el nombre tiene de humor, tal vez por lo exagerado y caricaturesco.

En la Venezuela actual, el humor espontáneo es cosa del pasado, señal de que el metal y la extravagancia ponen un cerco de egoísmo y de poder que imposibilita la comunicación humorista; señal de que la vida satisfecha no es lo mismo que la vida frágil y precaria que ilumina ocurrencias y salidas; señal de que los conflictos entre los grupos de intereses han afilado los cuchillos pero no el ingenio. Los guerreros no se burlan. Los protagonistas son unos muy amargos, otros muy satisfechos: el público mira lleno de cinismo. La sonrisa del cínico es infernal. Es la consolidación de su dureza. Es su castigo.